

La Residencia de Estudiantes. Garma, García Lorca y la homosexualidad.

The Student Residence. Garma, Garcia Lorca and homosexuality.

Iñaki Markez.

Médico Psiquiatra. Zubiok, Instituto Vasco de Psicoterapia. Bilbao.

Resumen: La Residencia de Estudiantes acogió desde 1910 a un amplio alumnado que, en su mayoría, llegarían a destacar en todo tipo de especialidades de las ciencias. En el derecho, la salud, las artes o cualquier rama de interés científico tuvo su acogida en la Residencia. Allí coincidió Federico García Lorca, en su grupo de amistad, con quienes serían ilustres de la pintura, la literatura, el cine, periodismo, el psicoanálisis, el derecho... Entre ellos destacó una amistad escasamente divulgada, la de Ángel Garma y García Lorca y que ahora se ofrecen algunas aportaciones. Como también existe cierto desconocimiento sobre los amores del gran poeta.

Palabras clave: Residencia de Estudiantes, García Lorca, Ángel Garma, amistades ilustres, homosexualidad, amores y asesinato de Federico.

Summary: The Student Residence hosted from 1910 many students who, for the most part, would come to stand out in all kinds of science specialties. In law, health, the arts or any branch of scientific interest was welcomed in the Residence. There Federico García Lorca, in his friendship group, met those who would be illustrious of painting, literature, film, journalism, psychoanalysis, law... He highlighted a sparsely disclosed friendship, that of Angel Garma and García Lorca and here some contributions are offered. As there is also some ignorance about the loves of the great poet.

Keywords: Student Residence, García Lorca, Angel Garma, illustrious friends, homosexuality, loves and murder of Federico.

No es difícil encontrar relaciones entre quienes llegaron a convivir en la Residencia de Estudiantes, con los idearios de la institución y los comportamientos y obras de aquellas personalidades que llegarían a ser tan ilustres que, en número tan inverosímil, fueron germinando. De la generación del 14 a la Generación del 27, en la literatura, en las ciencias, humanidades, pintura, cine y tantas áreas culturales.

La Residencia de Estudiantes

La Residencia de Estudiantes, “la resi” para quienes allí acudían, abrió sus puertas en 1910 bajo la dirección de Alberto Jiménez Fraud, quien la dirigió durante muchos años. Era un profesor empeñado en lograr para España un alto nivel científico y cultural, y para eso, junto con otro grupo de profesores y mecenas culturales, desarrollaron

este proyecto que era dependiente de la Institución Libre de Enseñanza creada en 1876. Jiménez Fraud había pasado un tiempo en Inglaterra para ver el funcionamiento del sistema tutorial de Oxford y Cambridge, donde tomó muchos modelos para estimular a los más capaces, con gran éxito. Acusada de elitista siempre le caracterizó su impulso por la educación y la investigación.

La primera Residencia de Estudiantes estuvo en la calle Fortuny, cerca del paseo de La Castellana en su extremo norte. Tenía quince dormitorios y, aunque eran pocos para los estudiantes de toda España que concurrían en Madrid, fue el comienzo de este ensayo de fomentar la interinfluencia entre estudiantes de distintas disciplinas científicas, humanísticas, y artísticas. Fue creciendo su capacidad añadiéndose también la biblioteca, editorial, campos de deportes, etc. Los alumnos eran seleccionados cuidadosamente por su capacidad con la intención de lograr una mixtura adecuada entre todas las especialidades. Había un gran estímulo para el esfuerzo comunitario y la responsabilidad personal, siendo los mismos estudiantes quienes cooperaban en la instalación del establecimiento, habitualmente decorado con austeridad, donde los dormitorios tenían cierto aire monástico.

La Residencia fue apoyada por el joven Alfonso XIII, algo contradictorio, pues en la institución había muchos republicanos “de antes de la República”, enemigos tradicionales de la monarquía. Miguel de Unamuno era un habitual, José

Ortega y Gasset era uno de los directores y Juan Ramón Jiménez vivió allí hasta su casamiento en 1919 y participó en el diseño y planificación de los jardines en cuanto a árboles, arbustos y flores.

El éxito del intento fue contundente y hubo que buscar otro lugar. Para ello, se utilizaron terrenos que entonces estaban en la periferia de Madrid, aunque a 20 minutos de tranvía del centro. En Cerro del Viento que estaba en un descampado y viraba a la Sierra de Guadarrama, en los Altos del Hipódromo (popularizado como la «Colina los Chopos» por Juan Ramón Jiménez). El primer arquitecto de la obra fue un ex alumno de la Institución Libre de Enseñanza y se eligió un estilo neomodéjar para el grupo de edificios. Tenía dormitorios, oficinas administrativas, comedor y un amplio salón donde en la época de máximo esplendor, los años 20, se darían numerosas conferencias y conciertos por parte de las personalidades científicas, literarias, artísticas, etc., más importantes del mundo.

El edificio, con los cinco cuerpos, se terminó de levantar entre 1915/16. El cuarto edificio era llamado el transatlántico debido a una balastrada de madera que lo rodeaba, albergaba en su sótano y planta baja a los laboratorios que iban a tener prestigio universal debido a la dirección de Severo Ochoa, futuro premio Nobel de Medicina. Juan Ramón Jiménez, que vivió en la Residencia hasta 1919, participó en el diseño y planificación de los jardines en cuanto a árboles, arbustos y flores. Los dormitorios tenían un aire monástico y eran muy limpios, a lo cual contribuían los propios estudiantes.

En su época de máxima capacidad, con los cinco edificios, llegaron a convivir en la residencia 150 estudiantes, esas eran sus plazas, llegando a pasar por allí 900 estudiantes hasta 1936. Un decreto de los militares alzados de 19 de mayo de 1938, disolvió la Junta para Ampliación de Estudios (JAE), institución científica española vinculada a la Residencia de Estudiantes, presidida por Ramón y Cajal, estuvo activa durante toda la guerra civil española (1936-39) en los territorios republicanos de Madrid, Valencia y Barcelona.

Finalizó con el advenimiento de la dictadura franquista. El mayor porcentaje eran estudiantes de



La Residencia de Estudiantes en Pinar, Madrid, vista desde el canalillo.

medicina, y desde el punto de vista social la mayoría era de clase media. La junta directiva, sin embargo, se ocupaba de que hubiera plazas para la gente de posición económica más baja.

En una época en la que la Residencia estaba encuadrada en el liberalismo del momento, fue una institución pedagógica de élite, laica, progresista y republicana, claramente antimonárquica, aunque permitía diversificar opciones políticas, culturales, estéticas o vitales. Alberto Jiménez Fraud se ocupaba de que concurrieran conferenciantes de renombre internacional, entre ellos, el novelista Herbert G. Wells, el economista John Keynes, Pierre Janet, el escritor Keith Chesterton, el fisiólogo Walter B. Cannon, el astrónomo Arthur S. Eddington, los científicos Albert Einstein y Marie Curie, el escritor Paul Valery¹, Howard Carter (descubridor de la tumba de Tutankamon), Louis Aragón, el diplomático y escritor Paul Claudel, Henri Bergson o el arquitecto Le Corbusier, quien dijera que lo que más le había gustado de España era la frase de “dar una estocada”. García Lorca explicaría ese comentario de Le Corbusier como expresión de una intención profunda de ir al tema y el ansia de dominarlo rápidamente, sin detenerse en lo accesorio y decorativo. En el salón principal también se ejecutaba música y entre compositores e intérpretes estuvieron Manuel de Falla, Andrés Segovia, Wanda Landowska, Igor Stravinski y Maurice Ravel. Garma pudo escuchar un buen número de conferencias aquellos grandes ilustres.

En esta Residencia de Estudiantes cabían unos surrealistas en un futuro próximo como Buñuel y Dalí, o más cercanos al espíritu de la casa, de creación, como Garma o García Lorca entre otros muchos. Aragonés, catalán, vasco, andaluz conviviendo en un mismo grupo junto a otros asturianos, leoneses y de todos lados.

El principal objetivo de la institución era despertar la curiosidad y acicatear el deseo de aprender y la facultad de formar juicios personales en vez de aceptar lo que dicen los demás (algo extraño en una España acostumbrada a obedecer las voces de la autoridad). Imperaba un espíritu laico y liberal, había católicos y no católicos, y Jiménez Fraud no toleraba de que se hablara de la religión

de cada uno de los integrantes. De acuerdo con eso, la Residencia no tenía capilla lo que trajo la furia de algunos sectores más fundamentalistas en lo religioso, sobre todo de la ultraconservadora Iglesia Católica.

Había presente un notorio espíritu deportivo en torno al fútbol, tenis, atletismo, etc. Se consumía mucho te, expresión de la influencia inglesa, y estaba prohibido el alcohol. Lorca, cuando pasó por la Residencia en 1919 dijo: “El año que viene si no me vengo aquí me tiro por el cubo de la Alhambra”. Dentro del círculo literario con el cual empezó a conectar Lorca debido a la intermediación de Juan Ramón Jiménez, figuraba Guillermo de Torre, joven poeta de diecinueve años, líder del movimiento vanguardista llamado ultraísmo. Dentro de este grupo estuvieron también Rafael Cansinos y Ramón Gómez de la Serna en lo que respecta a la literatura, así como Picasso y Juan Gris en la pintura.

El manifiesto de los ultraístas, movimiento cultural y literario, fue escrito por Guillermo de Torre, quien años después se carteo con Garma (al menos entre 30/10/40 y 24/6/53). Compañero de este grupo ultraísta de De Torre y De la Serna, era Jorge Luis Borges, quien en aquel entonces vivía en Madrid y ser quien introdujo el ultraísmo en Argentina, movimiento del cual acabó renegando. Con Guillermo de Torre se reencontró en Buenos Aires, donde había emigrado al igual que muchos intelectuales españoles republicanos y librepensadores tras el golpe militar. Algunos de ellos coincidían en una tertulia en la librería de Francisco Ayala y su hermano, también exiliados. De Torre fundó la prestigiosa editorial Losada. Con Ramón Gómez de la Serna, tras su exilio en Buenos Aires, Garma mantuvo una afectuosa amistad. Le admiraba y comentaba que reunía lo técnico junto a un más allá espiritual y artístico que daba emoción a sus escritos.

Ángel Garma, estudios de medicina

Ángel Garma, a los 17 años inició sus estudios de Medicina en la Universidad Central (actual Universidad Complutense) de Madrid y ya desde el comienzo pensó en dedicarse a la psiquiatría. Tuvo insignes profesores como Santiago Ramón y Cajal (1852-1934) quien, en unos años de ingente investigación sobre la teoría neuronal,

¹ Garma recordaba que habló sobre Baudelaire y el futuro.

en 1925 centró sus estudios en las neuroglias y demostró fotográficamente los fenómenos de regeneración del nervio, reforzando los descubrimientos de Pío del Río Ortega, también su profesor, como lo fueron Juan Negrín en fisiología, Juan Madinaveitia, en patología general y, estando durante cuatro años, como alumno interno en la cátedra de fisiología de Gregorio Marañón, muy interesado este por el psicoanálisis, que en 1923 desarrolló una precursora teoría cognitiva de las emociones. Marañón editó en 1926 *Tres Ensayos sobre la Vida Sexual*, en la editorial Biblioteca Nueva de Madrid, impulsada por Ortega y Gasset. Un trabajo muy biologicista a pesar de su gran formación humanística. Aquel año Garma trabó amistad con el gran maestro de la medicina del momento, y mantendría un intercambio epistolar sostenido durante varias décadas. Con Marañón estuvo en el Servicio de Patología Médica del Hospital General de Madrid en el curso 1926-1927, año en el que publicó diversos trabajos, solo o con Marañón, en la revista *Medicina Ibero* y también en el libro de su maestro “Trabajos del Servicio de Patología Médica”.

Marañón, Cajal y otros profesores, por algún motivo, adoraban a Garma que era un alumno muy apreciado en los diferentes cursos, solía decir Betty Garma.

Allí se graduó en 1927. *Estudié Medicina en una época muy interesante en España, la época anterior a la República. Esos inicios de los años 20, fue un tiempo de gran efervescencia política y social, e importante desarrollo en los ambientes culturales y científicos.* Con Marañón mantuvo una importante relación epistolar durante tres décadas. En 1956, estando Gregorio Marañón elaborando el libro “El Greco y Toledo”, Garma le comentó:

he revisado todas mis revistas psicoanalíticas, que son prácticamente todas, para encontrar algo sobre el Greco. No hay ningún artículo referente a él. Sólo en un libro, de alguien que no pertenece al ambiente propiamente psicoanalítico, he encontrado una interpretación psicoanalítica sobre el “Entierro del conde Orgaz”.

Marañón lo agradecería en el libro: “debo esta referencia a mi amigo y antiguo discípulo el conocido y culto psicoanalista argentino Ángel Garma”.

Trabajó con el Dr. Miguel Sacristán en el Servicio de mujeres del Hospital Psiquiátrico de Ciempozuelos, viviendo junto a su hermano menor, José María, en la Residencia de Estudiantes, en plena época de esplendor, buque insignia de la Institución Libre de Enseñanza, fundada por Francisco Giner de los Ríos en cuyo lugar y ambiente estuvieron presentes muchas de las personalidades de las nuevas tendencias y movimientos culturales de Europa, muchos de los cuales, pocos años después, tendrían que marchar al exilio o se verían condenados al silencio del exilio interior.

Residentes y amigos en la Residencia

Buñuel salió de la Residencia en la época en que Garma entró, allá por finales de 1924. Era considerado por Gregorio Marañón como un espécimen perfecto del género humano por su gusto por los deportes y por mantener el estado físico. Admiraba profundamente a Gómez de la Serna (carta en noviembre, 1948).

Apenas entró Lorca se hicieron grandes amigos, aunque Buñuel, quien alardeaba de aporrear a los homosexuales y de su machismo, con su homofobia franca, así como de sus visitas a los burdeles (“los de Madrid, los mejores del mundo”, decía), guardaba un comportamiento más medido frente a Federico. Aragonés toscos y andaluz refinado, cuando, por un chisme, Buñuel se enteró de la homosexualidad de Lorca, le preguntó abiertamente si era cierto: *¿es verdad que eres maricón?* Y el poeta se levantó, herido en lo más vivo, y le dijo: *Tú y yo hemos terminado.* Y se fue, aunque se reconciliaron aquella misma noche. Guiños de enemistad a través de los títulos de sus obras, poemas que se repitieron durante casi una década, piezas teatrales o películas (*Un perro andaluz, Diálogo con Buñuel, Viaje a la luna, Un paseo de Buster Keaton...*). Son conocidos las rudezas e insultos, así como que el hermano menor de Buñuel era un homosexual reconocido en una época de intolerancia y persecución a los homosexuales. Así no es difícil concluir que el cineasta tuviera escasa seguridad sobre su propia sexualidad.

Garma se unió al ambiente creativo e interdisciplinar de la Residencia de Estudiantes, durante sus estudios de Medicina. No solo coincidió con Federico García Lorca, Salvador Dalí y Luis Bu-

ñuel, trío que ha trascendido por su numerosa correspondencia, encuentros y fotografías entre sí.

Dalí y Garma eran de la misma edad, seis años más jóvenes que García Lorca. Todos ellos verdaderos dandis, con sus encantos personales y profundamente anticlericales. También coincidieron con *Pepín* Bello Lasierra, Pedro Garfias, José M^a Hinojosa, Severo Ochoa, García Valdecasas, Mariano Bustamante y otros jóvenes tan cargados de iniciativas, todos ellos nada famosos aun en esa época, con quienes se generó una importante complicidad intelectual, y que evocan la eclosión de nuevas formas y desarrollos del arte y la cultura de aquellos años. Y que acabaron jugando un papel preeminente en un período de gran riqueza de la intelectualidad en todos los ámbitos culturales.

Prácticamente me encontraba todos los días con ellos, comía y conversaba con ellos. Esa convivencia me dio ideas muy interesantes que luego me sirvieron mucho y que formaron mi espíritu, decía Garma.



1925. Ángel Garma (segundo por la derecha en la fila superior) y otros compañeros en el edificio Transatlántico de la Residencia de Estudiantes. Federico García Lorca y Salvador Dalí sentados en la primera fila, a la derecha. Foto cedida por la Residencia de Estudiantes, Madrid.

Entre los grandes atractivos de La Residencia estaban las tertulias nocturnas, a las que acudía la “inteligentzia” residente en Madrid.

El Ateneo, el Café Gijón y la Residencia de Estudiantes fueron lugares de encuentro de maestros consagrados y futuros artistas de la Generación del 27. A García Lorca, a quien conoció siendo este universitario en Madrid, y de quien fue gran amigo, aunque fuera seis años mayor, le recordaba *como un ser encantador, simpático, brillante y algo neurótico que podía ser muy cruel con las personas que le querían* y, a menudo, también recitando poemas con su matizada voz durante sus paseos o tocando el piano e incluso preparando alguna conferencia. Pero Lorca amó mucho y sufrió por amor. Garma acudió en algunas ocasiones a esquiar a Sierra Nevada, coincidiendo con Lorca en la casa de este en Granada. Una de ellas fue al retorno de Barcelona donde Lorca recibió un homenaje en un restaurante. Fue en 1925 y en un libro firmó: “Presidiario en potencia, ¡Visca Catalunya lliure!” tras tener prohibido cantar en catalán por el dictador Primo de Rivera. Tiempos de persecución social y lingüística ya conocidos en aquellos años.

Le recordaba con aquella torpeza en la marcha, pies planos, que condujo a un peculiar caminar, por una enfermedad infantil que le impidió caminar hasta los cuatro años, y después le incapacitó para correr. Posiblemente aquello le llevó a tener sentimientos de vergüenza e inferioridad, un trauma narcisista que, seguro, espoleó su creatividad. Federico tardó mucho en asumir su homosexualidad por más que fuera evidente para sus amistades y entorno, “soltándose” a partir de sus viajes a EE.UU. y Cuba. No obstante, en un regreso de EE.UU., Lorca se sintió traicionado emocionalmente quedando estupefacto al conocer que Dalí vive junto a Gala, habiendo sido una pasión en su época de la Residencia de Estudiantes. No obstante, la correspondencia entre ambos se mantuvo un tiempo prolongado, entre 1923 y 1936.

Se implicó con los ideales de la República participando, al igual que otros muchos jóvenes intelectuales, en actividades impulsadas desde la Agrupación al Servicio de la República. Fue nombrado director de “La barraca”, el nuevo teatro de la universidad de Madrid. Así viajó por toda

España favoreciendo la difusión del teatro entre las clases trabajadoras y en el medio rural. Mientras, Dalí quedó admirado por el fascismo lo que provocó propuestas de expulsión del movimiento surrealista.

A Salvador Dalí, Garma le definió como *un autista*², aludiendo a su comportamiento retraído y apocado, de enorme timidez que disimulaba con excentricidades, cierta insolencia y organizando escándalos académicos³ que llegaban a situaciones comprometedoras para el grupo, que no logró moderarle y por ello le expulsaron del mismo. Tras descubrir la masturbación fue su único modo de lograr el orgasmo y posiblemente no tuvo relaciones sexuales completas con ninguna persona, mujer u hombre, salvo incursiones de *voyerismo* y su eterna masturbación. Siempre estuvo presente el pánico a las enfermedades venéreas, a la impotencia y, en ocasiones incluso, a las consecuencias de la masturbación. Posiblemente no fuera homosexual ni heterosexual, su identidad sexual no se expresó, el sexo con otras personas le interesó muy poco.

Garma decía que la supuesta locura era un simple recurso defensivo para llamar la atención de quien repetía “yo soy residente de estudiantes” en alusión a la Residencia.

Curiosamente quizá fuera el estafalario Dalí quien le diera el impulso inicial para acercarse al psicoanálisis cuando este leía en voz alta o comentaba fragmentos de “La interpretación de los Sueños” de Freud, obra que le apasionó y sobre la cual siguió investigando. Quedó fascinado ante la publicación de las Obras Completas de Sigmund Freud. *¡Antes que en Francia!*, comentaba. Otras obras freudianas también circularon entre ellos: “Ensayo sobre sexualidad infantil”, “La interpretación de los sueños”, “Tótem y tabú”... Se *analizaban* mientras avanzaban las lecturas en sesiones de noches sin fin, Lorca y Garma entre ellos. Forjaron gran amistad, se

profesaban aprecio mutuo, coqueteos con el surrealismo, cartas seductoras una tras otra, temporadas de esquí primitivo por Sierra Nevada en escapadas a su ciudad, Granada, desde la Residencia de Estudiantes, una afición para espantar fantasmas, decían.



García Lorca y Dalí, dos jóvenes en la Residencia de Estudiantes.

Todo ello fomentaba las inquietudes conectadas con la modernidad que, con el golpe militar años más tarde, serían aniquiladas por el odio. Con Buñuel coincidió poco pues dejó la Residencia en 1925, acudiendo a alguna conferencia en 1928, ya ausente Garma. En esos últimos años de la década, en Dalí y Buñuel estuvo muy presente la muerte, con notorio distanciamiento de Lorca. El guion para la película “Un perro andaluz” es un ejemplo, dedicado aparentemente a García Lorca. Y junto a ella, el erotismo, el sexo y la culpa que llegó a contagiar a Ángel Garma a su regreso.

Muchos de ellos cambiaron su aspecto, su peinado desordenado siguiendo la moda de Rodolfo Valentino. Dalí cambió su aspecto y tomó un aire refinado; Lorca aparecerá con similar peinado en

2 Entrevista en *Cambio* 16, 1989.2

3 Salvador Dalí, llegó a la Residencia en septiembre del 22 antes del examen de ingreso a la Escuela Especial de Pintura, Escultura y Grabado de la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando, y se hizo echar de ella en el examen final por decir que los profesores no tenían altura suficiente para hacerle un examen a él. Fue en octubre de 1926 yendo meses después al Servicio Militar de “cuota” durante nueve meses.

distintas oportunidades y encontramos a Garma con esa imagen en el Congreso Internacional de Psicoanálisis de Wiesbaden en 1932, junto a Anna Freud y Marie Bonaparte, con quienes mantuvo debates y correspondencia sobre lo psicosomático en años posteriores.

Y estuvo con Severo Ochoa que dirigía un bien equipado laboratorio en los sótanos de la Residencia y con el cual aprendió mucho, como se lo recordaría cuando en los años cincuenta coincidieron en los Estados Unidos en sus exilios voluntarios. Coincidieron también en el laboratorio con García Valdecasas y Francisco Grande Covián, todos ellos formados bajo el estímulo de Juan Negrín. También, años más tarde, estando en Buenos Aires añoró aquel grupo, hablaba de ellos con frecuencia, comentaba opiniones y correrías de aquella época. O recordaba algunas confidencias, siempre con absoluto respeto.

Posteriormente, tras consejo de Sacristán, su profesor de psiquiatría, gran conocedor de la obra de Kraepelin y difusor del pensamiento freudiano, con quien discutía frecuentemente los historiales clínicos y del cual Garma dijo que tenía un diván en la consulta para tratar “psicoanalíticamente” a algunos pacientes, se orientó hacia la neurología y la psiquiatría, yendo a Alemania a especializarse en 1927. Marchó con una ayuda económica de la Junta de Ampliación de Estudios (JAE) de la Residencia de Estudiantes, al igual que otros muchos de la llamada generación de 1914-27, artífices todos ellos de la renovación cultural española lograrían poner en marcha el pensamiento racional. La JAE, la gran institución científica española, presidida por Ramón y Cajal, estuvo activa, también durante toda la guerra civil española (1936-39) en los territorios republicanos de Madrid, Valencia y Barcelona, y finalizó con la derrota de la República el 1 de abril de 1939. Al año siguiente sintió no poder acudir a la Reunión de la AEN, la asociación española de neuropsiquiatría, que se celebró en Bilbao y donde intervinieron sus profesores Sanchís Banús y Sacristán. Obtuvo el diploma de Psiquiatra en la Universidad de Tübingen, en 1929 tras trabajar un año con el profesor Gaupp. Solía comentar que fue una experiencia decepcionante pues la psiquiatría clásica no satisfacía sus deseos de investigar en el campo de las enfermedades mentales, pero descubrió la existencia del psi-

coanálisis. A mediados de la década de los años 20, el psicoanálisis como disciplina se hallaba en auge, Alemania era el centro más importante de las investigaciones psicoanalíticas y él estaba en ese país.

Más tarde, Garma desarrolló estudios de perfeccionamiento médico y psiquiátrico en Berlín para lo cual volvió a solicitar otra ayuda a la JAE, acordando desde esta institución concederle la consideración de pensionista para estudiar psiquiatría y psicoanálisis en Alemania en marzo de 1929.

En esos años, José Ortega y Gasset, catedrático de Metafísica de la Universidad de Madrid desde 1916 y vinculado a la Institución Libre de Enseñanza, muy crítico frente a la España tradicional de la “Restauración”, heredero del ideal europeizante de la generación del 98, fue el introductor de las corrientes filosóficas alemanas del primer cuarto de siglo en los países de habla castellana y su devastadora crítica al positivismo tuvo gran acogida entre las nuevas generaciones de filósofos. Fue el responsable de haberse editado en 1922 la primera y excelente traducción al castellano de las, entonces, *Obras completas* de Freud, realizada por Luis López Ballesteros, con prólogo del propio Ortega pues tras leer este a Freud en alemán quedó tan entusiasmado que recomendó a su amigo Ruiz Castillo, propietario de la editorial Biblioteca Nueva, su publicación ya que los trabajos de Freud eran muy apreciados y su lectura era creciente en Europa. Esta cuestión no tuvo parangón en otras lenguas pues hasta ese momento sólo se conocía la obra de Sigmund Freud en alemán, lo cual puede orientar sobre la atención que se daba a los fenómenos culturales en los círculos intelectuales. Además, la *Revista de Occidente*, dirigida por Ortega, publicó numerosos artículos sobre psicoanálisis entre los años 1923 y 1925 y con trabajos sobre la teoría psicosocial del llamado “hombre-masa”, o con reseñas de trabajos freudianos realizadas por García Morente, Sacristán o Rodríguez Lafora. En los siguientes años, Freud prácticamente desapareció de sus páginas pasando a ser Jung un colaborador habitual, siguiendo los vaivenes de las corrientes dominantes en el psicoanálisis europeo.

Recordemos que Ortega y Gasset quien había contribuido a la caída de Alfonso XIII, una vez

instaurada la IIª República, en su discurso de 6 de diciembre de 1931 le daría la espalda. En su “Rectificación de la República” propone una República sin pluralismo político ni partidos políticos, contrario a la reforma agraria, los estatutos de autonomía y la separación Iglesia-Estado, en suma, rechazaba una gran parte de los logros sociales y democráticos republicanos.

Amores en el alma de Lorca

Ya con 18 años Lorca apuntaba que la cuestión sexual “no iba como debería ir. Sus amigos se iban con prostitutas y disfrutaban, pero él no. Para él fue una tragedia cuando se dio cuenta” como dijera Francisco Umbral en *Lorca, poeta maldito* (2012). El, en aquellos años de juventud, pensaba más en sí mismo, recordemos su primer libro en 1918, *Impresiones y paisajes*, donde en un pequeño alarde de narcisismo se lo dedicó a sí mismo: “A mi queridísimo Federico García Lorca, único que me conoce y sabe ahondar todo el encanto de tristezas que tiene mi corazón. Su propio corazón”.

Son conocidos unos primeros sentimientos de atracción hacia María Luisa Egea, una muchacha de la Vega granadina, si bien son otras muchas sus grandes pasiones, “todos hombres”, aunque su vínculo con mujeres de la escena teatral, propia de sus obras, fuera considerable. Federico siempre tuvo interiorizada la moral sexual católica, dominante en intolerante sociedad de su época. Decía que “lo normal es el amor sin límites, porque el amor es más y mejor que la moral de un dogma, la moral católica. No hay quien mande, no hay quien domine, no hay sometimiento. Se necesita una verdadera revolución; una moral nueva, una moral de libertad entera”.

Las relaciones homosexuales de Federico García Lorca son un misterio del que sólo se conocen algunos testimonios y escasos documentos, aunque sepamos que era muy celoso de su intimidad. Ciertamente sentía verdadera pasión por las personas a las que amó, aunque rara vez fue correspondido y, por ello, sufrió mucho. **Rafael Rodríguez Rapún**, a quien llamaban “el tres erres”, compañero en La Barraca, sin ser homosexual quizá fue el hombre que más fascinado estuvo por García Lorca. Hombre de clara

constitución atlética, buen futbolista y socialista apasionado. Fue su secretario y su permanente acompañante. Federico le correspondió y renunció a México por estar junto a él. Otro caso fue el del escultor **Emilio Aladrén**, despreciado en su círculo como artista, que consideraba que tenía una influencia adversa sobre Lorca. En 1928, tras romper con Aladrén y caer en un cuadro depresivo, escribió una carta a José Antonio Rubio Sacristán, uno de sus amigos de los tiempos de la Residencia de Estudiantes, donde le decía: «Ahora me doy cuenta de qué es eso del fuego del amor del que hablan los poetas eróticos y me doy cuenta, cuando tengo necesariamente que cortarlo de mi vida para no sucumbir». También quiso al pintor **Salvador Dalí**, más que un amigo, un amor que no pudo ser pues Dalí no aceptaba su homosexualidad, con miedo a ser señalado como gay, posiblemente influido por un padre muy severo. Sobre todo, con **Sánchez Mejías** hubo mucha cercanía, aunque es sabido de otros enamoramientos del gran poeta de personas que, en algunos casos, terminaron en la consulta y el diván de su amigo y joven psicoanalista Ángel Garma. Con **Eduardo Rodríguez Valdivieso** tuvo algo más cercano que la amistad, se intercambiaron cartas amorosas, fue su último amante antes de que los falangistas le fusilaran en agosto de 1936. “Me asalta la idea de si tú no me querrás como yo a ti”, le escribió Federico.

Es muy posible que el último gran amor de García Lorca fuera **Juan Ramírez de Lucas**, un ilustre periodista que falleció en 2010 a los 93 años, que en 1936 era un joven y apuesto “rubio de Albacete” de 20 años, según opinaba García Lorca. Este, estudiaba administración pública, aspiraba a poeta y hablaba cuatro idiomas. Se separaron en julio de 1936 días después del golpe militar, para ver a sus familias, en Albacete y Granada, antes de exiliarse probablemente a México. Hubo quienes recomendaron a Lorca que saliera del país, como fue el caso de Rafael Alberti o Margarita Xirgu y algunas autoridades de varias naciones latinoamericanas, todo ello un mes antes de ser fusilado. Juan Ramírez, que tras la guerra civil y su participación en la división Azul, años después se fue significando en el periodismo, siempre sin mencionar su cercanía con Lorca. En su último año de vida, al darse cuenta

que se lo llevaba a la tumba, legó a su hermana una cajita para hacer público su contenido donde había cartas, poemas, dibujos y un diario que confirmaba que Juan era el triste protagonista de los *Sonetos del amor oscuro* que Lorca escribiría antes de morir.

No obstante, en el teatro, los grandes personajes fueron mujeres (Bernarda Alba, Yerma, Mariana Pineda...), tratándoles como personas, con sus virtudes y errores, quizá por conocer de cerca el sufrimiento común ante comportamientos rechazados socialmente en aquellos años de patriarcalismo extremo donde la figura femenina era la de alguien para dar placer y realizar las tareas de la casa. Recordemos que con las artistas principales de sus obras (Margarita Xirgu, la Argentinita, Lola Membrives...) tuvo una excelente amistad y colaboración. Con todo, también quedó estimulada su creatividad y es fácil sacar una conclusión: necesita escribir más poesía.

Lo cual no quitaba para que pudiera ser desagradable hacia algunas mujeres de Granada en algunas ocasiones. Recojo un breve párrafo de la "Elegía a María Blanchard", una breve conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid, tras la muerte de María Blanchard, en 1932: "...Quien ha vivido como yo y en aquella época en una ciudad tan bárbara bajo el punto de vista social como Granada, cree que las mujeres o son imposibles o son tontas. Un miedo frenético a lo sexual y un terror al "que dirán" convertían a las muchachas en autómatas paseantes, bajo las miradas de esas mamás fondonas que llevaban zapatos de hombre y unos pelitos en el lado de la barba..."", para terminar deshaciéndose en elogios de la pintora, de su obra, su vida y su físico con aquellos hermosos ojos que se llenaban de lágrimas, sus manos magistrales o la mata de pelo tan generosa y bella.

En sus libros y en los diferentes seminarios de formación a lo largo de la vida, Ángel Garma se refirió en ocasiones a Lorca. En 1947 publicó "Morfología y fisiología genitales en sueños" y en el sueño nº 48 sobre la tranquera y una mujer a caballo, le volvería a referenciar: ... El ir a caballo, representando el coito, ocurre con frecuencia. Como ejemplo literario se puede citar la poesía de García Lorca: *La casada infiel (Romancero*

gitano), en que un hombre describe del siguiente modo su unión genital con una mujer:

*Aquella noche corrí
el mejor de los caminos
montando en potra de nácar,
sin bridas y sin estribos*

Lorca, cantor del pueblo, comunista, militante republicano, homosexual y anticlerical, todos los calificativos para ser odiado mientras era considerado un "rojo peligrosísimo" y por ello execrado por la Iglesia Católica y la derecha partidaria. *Dieu, le tracas que fait un poète que l'on tue...*⁴, exclamó el poeta Luis Aragón al conocer que los fascistas habían asesinado a Lorca tras llevarle a "dar el paseílo". Debemos recordar que fueran precisos 80 años tras su asesinato para celebrar un homenaje al poeta Federico García Lorca con el lema "orgullo con memoria, memoria con orgullo", mientras los medios de comunicación ninguneaban al personaje.

Garma tras obtener el diploma de Psiquiatra en la Universidad de Tübingen, en 1929, y haberse formado y diplomado en psicoanálisis en Berlín. Alemania era el centro más importante de las investigaciones psicoanalíticas y él estaba en ese país. Regresó a Madrid en 1931, y se integró en el ambiente cultural y científico dominante en los años previos a la guerra civil, años del sueño republicano de quienes creían en una España fuerte coexistiendo con las singularidades de Galicia, Euskadi y Catalunya. Encontró una fuerte oposición para expandir el psicoanálisis por parte de los psiquiatras. Él era el primer psicoanalista español, nacido en Bilbao, miembro de la Asociación Psicoanalítica de Alemania y la Asociación Psicoanalítica Internacional (API), aquella asociación que fundara en 1910 el mismo Freud, y comenzaba a ejercer en Madrid.

Ángel Garma tuvo controvertidas opiniones sobre la homosexualidad en algunos de sus trabajos y en algunas intervenciones públicas. Su primer artículo sobre el tema que conocemos fue "Paranoia y homosexualidad", editado en 1935, y poco después, "Psicoanálisis de una fantasía. Rasgos de psicología homosexual. Una característica de la psicología cotidiana homosexual".

4 "Dios, el ruido que hace un poeta al que se mata".

En época más tardía, en 1968, valorando diferentes trabajos sobre las enfermedades psicósomáticas, publicó “El desplazamiento de la enfermedad psicósomática. De obesidad a jaqueca, a úlcera gástrica y a infarto de miocardio en el homosexual manifiesto” así como otras opiniones insertas en artículos y libros.

Entre diciembre de 1931 y diciembre del año siguiente, ya terminada su formación psicoanalítica en Berlín y estando en Madrid, trató entre otros a un artista que estaba muy enamorado de García Lorca, sin que éste le hiciese mucho caso sino más bien cierto distanciamiento que le provocaba celos intensos al sospechar o comprobar relaciones amorosas con muchachos jóvenes. Aunque esto era la versión del paciente, Garma no tuvo conocimiento de la existencia de malos tratos por García Lorca hacia sus enamorados. Cuando ese joven enamorado de García Lorca tuvo que alejarse de su madre al conseguir una beca de estudios en el exterior, comenzó a padecer intensos conflictos psíquicos y una úlcera duodenal. Ángel Garma descubrió que la inestabilidad psíquica de este paciente fue lo que provocó la úlcera. Su interés en el psicoanálisis de los ulcerosos y, por extensión de los trastornos psicósomáticos, posiblemente se inicie con este tratamiento. Sus estudios acerca de los pacientes ulcerosos tuvieron tanta difusión que algunos colegas norteamericanos le llamaban “the ulcer man”.

En la II República aumentó la difusión de las ideas psicoanalíticas que se plasmaron en eventos dispares: organización de semanas sobre Higiene Mental, celebración de Jornadas Eugénicas, proyecto de ley sobre el divorcio, etc. Se ha llegado a visualizar la correspondencia entre las posturas psiquiátricas que se manifestaban sobre el Psicoanálisis y los posicionamientos ideológicos y políticos. Había quienes eran muy conservadores, como José M^a Villaverde (1888-1936), López Ibor y Antonio Vallejo Nájera (1888-1960), con matices entre unos y otros, que rechazaban las formulaciones freudianas. Los últimos, posteriormente, serían grandes colaboradores del Régimen franquista. Pero la aceptación mayoritaria del psicoanálisis y los mayores entusiasmos coinciden en psiquiatras con idearios de izquierdas: posiciones liberales de izquierda de Ro-

dríguez Lafora o de Sacristán; socialistas como Sanchís Banús o César Juarros; o comunistas como Mira i López.

Significativo sería que el acontecer de la guerra civil y con el acceso al poder del franquismo, el único exponente del psicoanálisis -Ángel Garma- tuviera que exiliarse. Aquel verano de 1936 resultó trágico para muchos millones en aquella España que comenzó a romperse y a sufrir durante una larga dictadura. Un detalle poco conocido es que Lorca había sufrido dos tiroteos antes de aquel año, uno en la Taberna de los Gabrieles y otro en su casa en la calle de Alcalá. En los primeros días de agosto había sopesado otras opciones como llegar a la zona republicana o acomodarse en la casa del compositor Manuel de Falla, cuyo renombre internacional entendía que podía ofrecerle protección.

Estaba en Granada, ciudad sumida en el terror y tomada ya casi tres semanas. Amedrentado en la Huerta de San Vicente, optó por refugiarse en la casa de los padres del poeta Luis Rosales, un poeta *amigo* de ideario falangista, que ingresaría en Falange el mismo día de la sublevación, y que falleció en 1992, y había dado cobijo a Lorca en su casa hasta el día de su detención. La familia Rosales estaba compuesta por cuatro hermanos, José, Luis, Miguel y Gerardo Rosales. José, el falangista más significado de los hermanos, y el mismo Jefe de Falange Primo de Rivera le nombró jefe provincial de Falange.

La tarde del 16 de agosto, fue denunciado y detenido por Ramón Ruiz Alonso, ex diputado de la CEDA, liderado por el derechista Gil Robles, que sentía un profundo odio hacia Fernando de los Ríos, mentor de Lorca, quien acudió con un amplio grupo de falangistas y guardias civiles. Según Ian Gibson, en aquella denuncia diría de Federico que “había hecho más daño con la pluma que otros con la pistola”. Dos personajes ordenaron su detención: Nicolás Velasco Simarro que estaba retirado al inicio de la sublevación, tras el alzamiento militar, fue nombrado por el nuevo gobernador civil de Granada, Valdés Guzmán, su secretario particular. Valdés sembró de muerte la ciudad, ordenando el fusilamiento casi 4.000 personas, algo que podemos comprobar en el registro del cementerio municipal entre julio del 36 y marzo del 37.

Aquella noche Luis Rosales fue al Gobierno Civil para interesarse por su amigo el poeta, junto a sus hermanos José y Miguel, teniendo una importante discusión con el gobernador Velasco Simarro, un desencuentro que estuvo a punto de costarle la vida tras exigirle que se quitara la camisa azul, paso previo a la detención. Simarro tuvo en sus manos el destino de Lorca durante casi dos días, pero optó por permitir la participación de miembros de las Escuadras Negras falangistas en el asesinato con la participación de un siniestro personaje, el falangista Trescastro, a quien se atribuye haberse vanagloriado de su muerte: “Yo mismo le he metido dos tiros por el culo”.

Dos días después de la detención, le dieron el “paseillo”, desconocemos con exactitud lo que ocurrió, fue conducido en un coche al término de Viznar (Granada), en un lugar conocido como Fuente Grande, junto a otros detenidos. Enterrados en aquel paraje, en un barranco a unos dos kilómetros a la derecha de Fuente Grande. Fue fusilado, por aplicación de bando de guerra, en la madrugada del 18 al 19 de agosto de 1936. Acabaran con la vida de Federico García Lorca a la edad de 38 años”, aquel que, por cantar a la libertad, a la vida, a su erotismo y estar apegado a los marginados, le llevó a la muerte.

Asesinaron a Federico García Lorca en los barrancos entre Víznar y Alfacar, todo un territorio sagrado, muy cerca de su querida Granada. Se habla de los más de 1.000 republicanos ajusticiados en esa zona tras el golpe militar. Asesinado junto a otros amigos: el maestro de escuela Dióscoro Galindo y los toreros anarquistas Francisco Galadí y Joaquín Arcollas. Siguen en alguna fosa que las autoridades no deciden localizar y desenterrar por no se sabe qué extrañas razones. Hay datos que apuntan a las rencillas familiares y a las disputas entre terratenientes de la Vega de Granada. Algunas disputas alimentaron deseos de venganza contra el poeta y su padre. También conocemos el significado de su obra literaria y su repercusión social en el primer tercio del siglo XX. Ser republicano, comunista, defensor de la cultura y los derechos sociales, homosexual e intelectual comprometido, en suma, para los falangistas, patriotas que decían defender los valores y la vida moral, eran sinónimos de “rojo” y, por tanto, candidato a ser eliminado. Algún día

sabremos lo que allí realmente ocurrió, permaciéndolo la pena por las pérdidas, las vidas de Lorca y sus amigos, y carecer de aquellas obras del artista que hubieran podido llegarnos en años posteriores y que no pudimos disfrutar. El mundo entero perdió a Federico García Lorca, el poeta español más universal, a quien en medios internacionales del teatro y la literatura llamaban el “Homero español”. Es más, en 2018, varios cientos de intelectuales y literatos llegaron a solicitar la concesión del premio Nobel de Literatura para Federico García Lorca a título póstumo, algo imposible pues debieran modificar las normas de concesión del Nobel.

Aquellos terrenos, jugosos para especuladores, se teme que se conviertan en una urbanización de lujo. Un campo de fútbol se quiso construir hace unos años. Fue muy sensata la propuesta que hizo la familia García Lorca: declarar la zona como cementerio y que, tras descubrir las fosas allí existentes, se queden allí, convirtiéndose en un espacio protegido, un lugar de memoria histórica en recuerdo de todas las víctimas de la guerra.

Como dijera Leonard Cohen, gran lorquiano:

“No entiendo como España no ha excavado con sus manos todo el campo de Granada, para recuperar el cuerpo de su poeta. No entiendo una nación que no le haya dado un castigo histórico a sus asesinos...”

Tras la victoria franquista, los vencidos y de izquierda, muchos intelectuales e investigadores que habían dado su apoyo al gobierno republicano, o simplemente implicados en la defensa de los valores democráticos de la República, se exiliaron o emigraron; mientras, los del bando vencedor y de derechas que había dado un golpe de Estado a la electa República, provocando una guerra civil, coparían los cargos en las instituciones oficiales, universitarias, científicas, asistenciales y profesionales. Ángel Garma, tras haber estado en el exilio francés, en Burdeos y París, y antes de terminar la guerra española marchó a Buenos Aires, coincidió con un buen número de amigos de la “Resi”. Recordemos a algunas de aquellas ilustres personalidades: Severo Ochoa, Guillermo de Torre, Francisco Ayala, Ramón Gómez de la Serna, Luis Jiménez de Asúa, María Teresa de León, Rafael Alberti y otros muchos.

Hay una anécdota que, por lo curioso del momento, merece la pena recordar. Los Alberti (Rafael y María Teresa de León), los Jiménez de Asúa, los Garma (Betty y Ángel) se solían reunir algunos sábados con Sofía Lubarsky, a tomar un té, merendar y debatir sobre el panorama español. El hermano menor de Sofía, Moisés, solía tomar Coca Cola lo que molestaba mucho a Alberti. Un día, este apareció con un papel con una poesía manuscrita dedicada a la Coca Cola, y se lo obsequió a Moisés por “infiel que se bebe ese pis imperial”. Betty Garma tuvo una fotocopia del texto de aquella poesía y comentaba que lo había escrito Alberti en una servilleta un día que había sido invitado a la quinta de los Garma en Pilar, provincia de Buenos Aires. Este es el texto del Sonsonete a la Coca Cola:

Me basta ver la Coca-Cola,
ese vomito invasor,
para morirme de dolor
lejos de mi tierra española.
Cuando bebida tan extraña
veo orinar de una botella
grito alto: ¡Me cago en ella!
¿Qué hago yo aquí, lejos de España?
Y si en la farra disoluta
llego a beberla alguna vez
grito alto: ¡Hijo de puta!
¿Qué hago tan lejos de Jerez?
Me basta ver la Coca-Cola,
ese pis norteamericano
para correr, fusil en mano,
a salvar mi tierra española.

Aquella carta de Garma sobre Lorca

Ian Gibson, autor de un libro sobre el asesinato de Lorca y la represión franquista en Granada, escribió *Vida, Pasión y Muerte de Federico García Lorca*, para el cual consultó, entre otros, a Ángel Garma. Los antiguos compañeros de Lorca se mostraron reticentes en suministrar a Gibson⁵ información acerca de la homosexualidad del granadino.

⁵ Carta manuscrita realizada por su secretario y firmada por Ángel Garma. En ella le expresó a Ian Gibson sus opiniones sobre Federico García Lorca y sobre la homosexualidad, finalizando con su satisfacción por poder contactar deseándole felicidad y enviándole saludos cordiales.

Fue Garma, en carta de 31/julio/1987 quien le escribió

siguiendo indicaciones del profesor Martínez Cuitiño como eximio biógrafo de García Lorca, le preguntó acerca de una entrevista que me habían hecho en una revista que creo se llama “Cambio 16” y que no conozco, en la que yo afirmarí que García Lorca era muy cruel con sus amantes. Solamente hace dos días pude leer esta entrevista, en la que no aparece lo anterior.

“Yo viví con García Lorca en la Residencia de Estudiantes de Madrid a partir del año 1925. Él era una persona que yo apreciaba mucho, como poeta y como persona. Su comportamiento amoroso no se mencionaba entre los otros estudiantes. Años después (diciembre de 1931 a diciembre de 1932) siendo ya yo médico psicoanalista, traté a un profesional que estaba muy enamorado de García Lorca, sin que este le hiciese el menor caso, sino más bien provocándole una situación de envidia muy intensa mediante relaciones amorosas con muchachos jóvenes, acompañadas de rechazo de él. Una situación muy terrible que provocó conflictos psíquicos intensos y una úlcera duodenal, cuando a lo anterior mi paciente tuvo que alejarse de su madre por haber conseguido una beca de estudios en el exterior. Puedo comunicarle esto porque nadie se ha enterado de la identidad de este paciente y por lo tanto el secreto profesional lo sigo conservando. Aparte de esto no tengo conocimiento alguno de maltratos de García Lorca hacia sus enamorados.

El stress emocional de este paciente fue lo que provocó la úlcera, y diagnosticado entonces por el doctor Giménez Díaz que, buscando tranquilizarle, le dijo que era solamente una ulcerita. Le envió fotocopias de un artículo mío donde describo como el factor emocional puede llevar a la úlcera.

A partir de ese paciente me interesé mucho por el psicoanálisis de los ulcerosos y realicé con ellos tratamientos psicoanalíticos de varios años de duración a cinco sesiones semanales. En una época fui el psicoanalista que mejor conocía los contenidos inconsciente del psíquis-

mo de los ulcerosos, tanto es así que los colegas norteamericanos me designaban a veces “The ulcer man” y en Buenos Aires se decía cómicamente: el escritor Zunzunegui, que escribió una novela titulada “La úlcera”, que nació en la ciudad de Bilbao, que es vasco como yo, y cuyo apellido tiene dos zetas como el materno mío Zubizarreta, no existía realmente sino que era un seudónimo mío (del libro úlcera de Zunzunegui he hecho un estudio psicoanalítico detallado que aparece en mi libro “Génesis psicósomática y tratamiento de las úlceras gástricas y duodenales”⁶. Yo apreciaba mucho a García Lorca y esta carta larga dirigida a usted es consecuencia de valorarle por el estudio biográfico que usted está haciendo de él.

La poesía de García Lorca me entusiasmó. En sus recitales las mujeres se interesaban mucho por La Casada Infiel que él no consideraba muy valiosa. En la Residencia de Estudiantes había lirios que fueron los que seguramente pusieron el verso “con el aire se batían las espadas de los lirios”. En aquella época se empezó a prescindir de la corbata lo que no era tolerado en reuniones de un cierto nivel. Por ejemplo, en un recital de García Lorca fue él solo a quien se toleraba estar con camisa de sport, que él impuso, pero todos los demás tenían que llevar corbata. Él era muy amigo de Dalí, o Dalí de la voz aceitunada, de Moreno Villa⁷. Aquel

José Moreno Villa, que escribió “Vida en claro”, memorias que permiten conocer la vida en la Colina de los Chopos, como también hizo Rafael Alberti en “La arboleda perdida”.

Para ser homosexual es necesario tener un masoquismo intenso que fue seguramente el que le hizo ir a Granada, poco antes del comienzo de la Guerra Civil, añadía.

A pesar de ser denominados “gays”, los homosexuales son personas muy frustradas y tristes: tristes como Platón, se decía en la Edad Media. El amor homosexual tiene que ser triste porque hay una imposibilidad anatómica de realizarlo bien. El recto no puede albergar al pene como la vagina. El coito anal es mucho menos frecuente en homosexuales de lo que la gente supone, aunque en la fantasía es muy frecuente. Los contactos homosexuales son inhibidos habitualmente. La obra de Lorca, “Yerma”, debe tener como contenido importante la falta de descendencia filial de los homosexuales, aunque la homosexualidad puede dar muchos frutos de otro tipo (Véase el estudio de Freud sobre Leonardo da Vinci). “La casa de Bernarda Alba” ya en el título señala desarmonía de la homosexualidad.

Garma quedó entusiasmado con el relato que hizo Ian Gibson de la “Resi”. Llegó a tener la fantasía de que era una parte de su propia biografía pues, fuera de la Residencia de Estudiantes, el café Lyon y su sótano La Ballena Alegre, eran espacios donde había concurrido habitualmente junto con sus compañeros con quienes tantos y tan grandes vínculos tuvo.

6 Ángel Garma. “Génesis psicósomática y tratamiento de las úlceras gástricas y duodenales”. Nova, 1954, Buenos Aires. Publicado también en inglés y en francés, pero sin el estudio del libro de Zunzunegui.

7 José Moreno Villa, pintor y poeta andaluz, brazo derecho de Jiménez Fraud, director de la Residencia.

Contacto

Iñaki Markez ✉ imarkezalonso@gmail.com ☎ +34 696 968 567

Bibliografía

- De Frutos A. (1994). Ángel Garma en el Instituto Psicoanalítico de Berlín. *Rev. de Historia de la Psicología*, Vol. 15, n11-2: 199-208.
- Garma A. (1954). Génesis psicósomática y tratamiento de las úlceras gástricas y duodenales”. Buenos Aires: Ed. Nova.
- Gibson I. (2004). *Lorca-Dalí: el amor que no pudo ser*. Barcelona: Ed. De Bolsillo.
- Gibson I. (1979). *Vida, Pasión y Muerte de Federico García Lorca*. DeBolsillo.
- Markez I. (2005). *El bilbaíno Ángel Garma (1904-1993) fundador del psicoanálisis argentino*. Bilbao: Temas Vizcaínos, Ed. Fundación BBK.
- Markez I. (2006). El joven Garma: de Madrid, a la organización del psicoanálisis argentino. *Revista de la AEN*. Nº 99. Noviembre, 2006.
- Markez I. (2011). El legado documental de Ángel Garma. En O. Martínez Azumendi, N. Sagasti, O. Villasante (Eds.). *Del Pleistoceno a nuestros días. Contribuciones a la historia de la psiquiatría*. Madrid: Edita AEN, Colección Estudios, 45.
- Markez I. (2015). *Religión y Psicoanálisis en la obra de Ángel Garma*. Bilbao: Ekimen Edit.
- Markez I. (2018). *José Guimón. Historias de un arquitecto de la psiquiatría y psicología vascas*. Bilbao: Ekimen Edit.
- Moreno Villa J. (1944). *Vida en claro, Autobiografía*. El Colegio de México.
- Sánchez Vidal A. (1988). *Buñuel, Lorca, Dalí: El enigma sin fin*. Barcelona: Ed. Planeta.
- Serrano M. (2016). Los captores y asesinos de García Lorca. *Público*, 17/08/2016.
- Umbral F. (2012). *Lorca, poeta maldito*. Barcelona: Ed. Planeta.

- Recibido: 20/5/2019.
- Aceptado: 26/9/2019.